

## ΦΟΡΘΑΣΙΑ, ὈΡΘΙΑ Ὡ ἌΡΤΕΜΙΣ ὈΡΘΙΑ EN LACONIA

An exhaustive review of the epigraphical forms attested in the Laconian Sanctuary of Artemis Orthia leads to the conclusion that they cannot be reduced to a single form, as it is usually assumed. In fact, they conceal forms belonging to two different roots, IE \**uerdh-* 'grow' and \**H<sub>2</sub>rdh-* (from \**gH<sub>2</sub>dh-*) '[set] straight', whose outcomes seem to have been confused from the Hellenistic period onwards, giving rise to a set of hybrid forms. To \**uerdh-* belong three forms attested in the early period: *Φορθασία*, *Φορθαία* (as the derivatives of \**Φορθά* or \**Φορθάσις*) and *Φορθεία*, a variant of the last one (cf. *Μαλεάτεια* for *Μαλεάτεια*): none of them occur as an epithet of Artemis, which suggests that they denote an old fertility goddess 'related with growth' or 'making grow'. On the other side, the form Ὀρθία is a derivative of ὀρθός 'straight' (\**H<sub>2</sub>rdh-*uó-**: av. *ərəduua-*, lat. *arduus*), to be understood as 'straight' and, secondarily, as 'setting straight', which is attested (without *F*) already in the VIIth Century and denotes an original healing-goddess protecting childbirth; its variants are attested also in later inscriptions, always as a surname of Artemis, the wild-nature deity who assimilated both Ὀρθασία and Ὀρθία at a later stage.

1. La complejidad que, en términos generales, conlleva el estudio de teónimos y epiclesis griegos se acrecienta en casos como el de la extraordinaria variedad de formas que parece presentar el nombre de la diosa conocida en época romana como Ártemis Ortia (Ὀρθία), a la que estaba dedicado el más importante santuario espartano de su tiempo y cuyos ritos pervivieron hasta la segunda mitad del s. IV d.C.<sup>1</sup>

Formas como *Φορθασία*, *Φορθαία*, *Φορθεία et sim.* (§ 2), que muestran las inscripciones laconias más antiguas serían, según se suele admitir<sup>2</sup>, variantes

---

\* Versión ampliada de mi exposición en la Fundación Pastor, 6.2.1993, que se benefició de las observaciones de M. García Teijeiro, J. Méndez Dosuna y M. S. Ruipérez. El original en su versión final se ha servido de indicaciones y críticas de B. Forssman (Erlangen) y M. S. Ruipérez (Madrid). Conste aquí mi agradecimiento más cordial a todos ellos.

\*\* Salvo indicación explícita, los textos laconios se citan según la numeración de *IG V:1*.

<sup>1</sup> *ABSA* 12, 1905/6, pp. 277-441; 13, 1906/7, pp. 1-174; 14, 1907/8, pp. 1-149 y 24, 1919/21, pp. 88-143; Dawkins 1929 *passim*; J. Boardman, *ABSA* 48, 1963, pp. 1-7.

<sup>2</sup> Cf. Frisk, *GEW* y Chantraine, *DELG*. Para A. Morpurgo Davies, *Dialectologica Grae-*

de Ὀρθία, forma de adjetivo en \*-ijo/ā- habitualmente entendida como epíteto de Ártemis en Laconia y emparentada en los diccionarios etimológicos al uso con la familia del adj. ὀρθός 'recto, erguido', a la que también pertenecerían Ὀρθώσια (Pind., Hdt.) y Ὀρθώσιος (Delos), epítetos de Ártemis y de Posidón respectivamente. Es, en todo caso, difícilmente imaginable que formas tan dispares como Φορθασία y Ὀρθία, atestiguadas en un auténtico mosaico de variantes, sean fonéticamente reductibles a una protoforma común y que en ésta subyazga, concretamente, ὀρθός, ya que las dificultades de orden fonético y morfológico son prácticamente insalvables.

El objetivo de este trabajo es hacer ver, mediante la combinación de criterios lingüísticos y filológicos y sobre la base de la totalidad del material disponible, la existencia de, al menos, dos protoformas de diferente etimología y correspondientes a dos divinidades originariamente distintas. La amplia gama de variantes atestiguadas sería el resultado de un entrecruzamiento formal secundario, favorecido por tratamientos fonéticos recientes (desde c. s. II a.C.), y coincidente con un hecho de sincretismo, cuyas líneas fundamentales intentaremos trazar.

2. Veamos, ante todo, los datos epigráficos, que distribuimos, en una aproximación puramente taxonómica, en dos grandes grupos, según presenten o no *digamma* inicial (salvo indicación explícita, las formas aparecen en solitario y no como epíteto de Ártemis).

(1) Con *digamma* inicial cabe distinguir tres variantes (todas ellas atestiguadas ya desde época arcaica):

(1a) Φορθασία (s. VII-VI): *SEG* XI 754 (VII ex.), *IG* 1572, 1588 (VI). Cf. asimismo la variante Φροθασία *SEG* II 67 (VI), con grafía <Φρο-> por <Φορ-> como notación del resultado de metátesis<sup>3</sup>.

(1b) Φορθαία (s. VII-V): *SEG* II 83 (VI), *IG* 1571 (V ex.). Cf. asimismo la variante con metátesis Φροθαία *SEG* XXVIII 409c (VII-VI), *IG* 252a (VI) y la variante gráfica Φορφαία *IG* 252b (VI), con <Φ> por <Θ><sup>4</sup>.

ca, Miraflores 1993, pp. 267 s., las variantes que presenta este teónimo manifiestan el *modus scribendi* laconio despreocupado de sistematizar su grafía. Opiniones divergentes en Ruijgh 1967, p. 158 y Bader 1980, p. 263 ss., quien relaciona estos teónimos con la raíz \*uerdh- 'crecer', cf. *infra* § 3.

<sup>3</sup> Del tipo κρίκος / κίρκος, κροκόδιλος / κορκόδιλος, hom. προτί / cret. πορτί, Ἀφροδίτη / cret. Ἀφορδίτα κρέκει y NP Κρέξος / lac. κερκολύρα (cf. Bechtel, *Gr. Dial.* II, p. 326) más bien que como tratamiento de la raíz en grado cero (\*u<sub>g</sub>dh- > urodh-: Φροθασία). Un caso similar al de Φροθασία junto a Φορθασία podría ser el de los antropónimos micénicos wo-ti-jo /Worthios/ (PY An 340.8, Jn 832.5) junto a wo-ro-ti-ja /Wrothiās/ (Es 728.1, Es 650.7); pero /Wrothiās/ (cf. Πόθος en el I milenio) apunta más bien a ῥόθος 'ruido', cf. Ruijgh 1967, p. 158 n. 315.

<sup>4</sup> La notación de <Φ> por <Θ> y, en general, la fluctuación de ambas grafías está presente también en inscripciones arcaicas de otros dialectos, cf. R. Arena, *Glotta* 44,

(1c) Φωρθεία (s. VI-V): IG 252 (VI), SEG II 65, 66 (VI), 88-106 y 108-112 (V). El tipo pervive en época posterior, con las fluctuaciones gráficas <F> / <B><sup>5</sup>, <Ω> / <O><sup>6</sup>. Así, sin mención de Ártemis, cf. Φωρθεία IG 255 (IV: junto a ἀνεσθηκε .2, παθίη. 4), Βωρθεία IG 1573 y SEG II 117-121 (*aet. hellen.*), IG 865 (II), 267 (*aet. Aug.*); acompañando a Ártemis, cf. IG 303 (II d.C.), Βορθεία IG 864, 865 (II), 866 (*aet. rom.*). Cabría añadir un tipo reciente Φωρθέα (atestiguado a partir de 140 a.C.), con variantes gráficas (<θ> / <Σ><sup>7</sup>, <EA> / <HA><sup>8</sup>): en solitario, Φωρθέα IG 289 (140 a.C.); acompañando a Ártemis, Βωρθέα IG 292, 294, 301, 305, SEG XI 741, 747 (*aet. rom.*), Βωρθηήα SEG XI 748 y Βωρσεά IG 349 (*aet. rom.*), 307-309 (II d.C.), 313 (III d.C.)<sup>9</sup>.

(2) Sin *digamma* inicial cabe distinguir dos variantes:

(2a) Ὀρθία, atestiguada ya en un dado del s. VII (cf. *infra* § 4), sin mención de Ártemis. Otros testimonios (siempre como epíteto de Ártemis) datan

---

1966-1967, pp. 14-19, y puede ser debida más a la falta de atención en el empleo de ambos signos, ciertamente muy semejantes («faults in the lettering» cf. L. H. Jeffery, *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford 1961, p. 188 n. 1 (= 1990); L. Threatte, *The Grammar of Attic Inscriptions*, Berlín-Nueva York 1980, pp. 470 ss.), que a una confusión de ambos fonemas aspirados con carácter fricativo. Algunos de los ejemplos laconios habitualmente aducidos son descartables: así, la «ghost-form» Κορφιάτας, pretendido epíteto del dios Pan en Esparta (cf. P. Poralla, *Prosopographie der Lakadaimonier*, Roma 1985, p. 79 (reimpresión de la edición de Breslau 1913), que corresponde a Κορθιάτας en Mesenia (cf. O. Masson, *REG* 99, 1986, 137 (= OGS p. 512), quien lo relaciona con κορθός 'trigo').

<sup>5</sup> El empleo de <B> por <F>, hecho gráfico muy frecuente en laconio refleja el paso de /w/ > /b/, al menos a partir del s. V, cf. Striano 1989: p. 103. La idea de que <B> era una invención de los gramáticos para representar el sonido más próximo a /F/ ha tenido bastante aceptación, cf. L. Weber, *Quaestiones laconicae*, Gotinga 1887, p. 44 y A. Fick, *Woch. Klass. Phil.* 1905, p. 598. Sin embargo, hay testimonios contemporáneos de <B> y <F> e, incluso, de la presencia de <B> en inscripciones anteriores a las que presentan <F>, así, Βοιβε[α] IG 1229.4 (s. V *ex.*) mientras Φωρθεία IG 255 (s. IV *in.*). Sobre todo ello, cf. O. Masson, «Remarques sur la transcription de w par *bêta* et *gamma*», en el colectivo *Wackernagel und die Indogermanistik heute*, Wiesbaden 1991/0, pp. 202-212.

<sup>6</sup> La grafía <Ω> por <O> ha sido interpretada de maneras muy distintas; así P. Kretschmer, *Die griechischen Vasenschriften*, Gütersloh 1894 (Reimpr.: Hildesheim 1969), p. 42 n. 1 la explica como alargamiento resultante de la secuencia *or* + dental del que no hay indicios en laconio. Por su parte, Bourguet 1927, p. 134, la entiende como reflejo de la pronunciación abierta de /o/ en contacto con /r/.

<sup>7</sup> La fluctuación <Θ> / <Σ> (tipo σιός), refleja la tendencia desde el s. IV al paso de /h/ a /θ/, que acaba produciendo la equivalencia de ambas grafías a partir del 200, cf. Bourguet 1927, pp. 75-78.

<sup>8</sup> Del mismo modo que κεληα IG 282.2, pero κελεα IG 277.9, cf. Bourguet 1927, p. 127.

<sup>9</sup> La terminación notada <EA> debe ser entendida como grafía inversa por <IA> (cf. σιός por θεός) o incluso por <EIA> (sobre este tipo de fluctuaciones gráficas, cf. recientemente J. Méndez Dosuna, *Dialectologica Graeca*, Miraflores 1993, p. 239) más bien que como resultado del paso de -eīā > -ēā del que no hay indicios en laconio, cf. Bourguet 1927, p. 123.

de época romana: *IG* 253, 281, 599.7 (II/III d.C.). Cf. asimismo la variante Ὠρθέα *IG* 312 (*aet. rom.*).

(2b) Ὠρθεία, también como epíteto de Ártemis (s. I a.C.-III d.C.): *IG* 254 (I), 260-263, 269, 271, 273-275, 277 *et al.* (*aet. rom.*), 602,5 (III d.C.). Cf. asimismo la variante Ὠρθείη *IG* 257, 258, 316 (II d.C.).

Se observará que los tipos *Forθεία* (1c) y Ὠρθεία (2b) convergen por razones formales y de contenido a partir de época helenística (cf. *infra*), dando lugar a formas híbridas e inidentificables con precisión como pertenecientes a uno u otro.

3. Sin necesidad incluso de entrar en la interpretación morfológica de las variantes con *digamma* inicial (1a-c) atestiguadas desde las inscripciones arcaicas, parecería a primera vista necesario contar con, por lo menos, dos formas: por una parte, *Forθασία* (1a); por otra, *Forθαία* (1b) y su variante *Forθεία* (1c), con grafía <EIA> por <AIA> (cf. el eortónimo Μαλεάτεια por † Μαλεάτεια en la estela de Damonón, *IG* 213.57: s. V, que designa las fiestas en honor de Apolo Μαλεάτας en el cabo Malea)<sup>10</sup>; en principio, *Forθαία* no sería explicable a partir de *Forθασία*, pues, en tal caso, esperaríamos <Forθαια>, ya que los textos arcaicos (s. VI) reflejan el paso de la silbante intervocálica a aspiración, pero todavía no la desaparición de ésta (cf. Βασιλίδαζ / Βαηλίδαζ, no † <Βαηλίδαζ>)<sup>11</sup>. Pero lo cierto es que *Forθαία* /*uordhaiā*/ puede proceder de \**Forθαία* /*uordhaiā*/ por disimilación esporádica de aspiradas (/dhaiā/ > /-dhaiā/), lo que permitiría proponer para las tres variantes con *digamma* inicial una única forma base \**uordhāsiā* (*Forθασία*), de la que procederían secundariamente *Forθαία* y, de ésta, *Forθεία*.

Con toda probabilidad, *Forθασία* y *Forθαία* remontan a la raíz IE \**uerdh-* (ai. *vardh-*: av. *vared* 'crecer', cf. véd. *várdhati* 'hacer crecer'<sup>12</sup>, que no habría pervivido en griego salvo en el antropónimo mic. *wo-ti-jo* /Worthios/ (PY An. 340,8, Jn 832,5 y quizá KN Dv 5302), gr. alfab. Βόρθιος IC II 3,1,13 (Aptera)<sup>13</sup> y que Ruijgh explica como derivados de \**Fóρθος* 'crecimiento' (: véd. *várdha-* 'id.')<sup>14</sup>. A partir de dicha raíz cabe explicar ambas formas sin difi-

<sup>10</sup> El diptongo /ai/ desarrolla en contexto antevocálico un *glide* que mantiene intacta la segunda parte del diptongo y provoca un acercamiento de ambos timbres en sentido inverso [äi] > [ei], cf. Striano 1989, pp. 68 ss. En dicho proceso pudo influir la existencia de numerosos epítetos en -εια, como Εὐκλεια, Ἰφιγένεια, aplicados a Ártemis.

<sup>11</sup> Para Striano 1989, pp. 159 ss. la ausencia de <H> en este teónimo podría reflejar la pérdida de aspiración en una época temprana y no a partir del s. IV, como indican los demás ejemplos.

<sup>12</sup> Cf. K. Hoffmann, *Aufsätze zur Indoiranistik* I, Wiesbaden 1975, pp. 253 ss. y T. Gotō, *Die 'I. Präsensklasse' im Vedischen*, Viena 1987, p. 290.

<sup>13</sup> Cf. O. Landau, *Mykenisch-griechische Personennamen*, Gotemburgo 1958, p. 192.

<sup>14</sup> Ruijgh 1967, p. 158 nn. 315 y 317. Por su parte, O. Masson, *SMEA* 2, 1967, pp. 30 s., lo relaciona con \**Forθός* 'recto, erguido'. Dicha raíz podría estar asimismo represen-

cultad. La variante *Fopθασία* admite dos posibles interpretaciones: como adjetivo en *-o/ā-* formado sobre un nombre de acción \**Fóρθᾶσις* 'crecimiento' (es decir, *Fopθασία* 'relativa al crecimiento'), o bien como adjetivo en *-sio/ā-* (< \**-tijo/ā-*, con tratamiento fonético también atestiguado en el ámbito dorio en este tipo de formaciones) sobre un abstracto \**uordhā-* 'crecimiento'. Así pues, *Fopθασία* sería 'la relativa al crecimiento', que estaría respecto a \**uórdhos* (\**Fóρθος*) en la misma relación que *τομή*: *τόμος* 'corte', con lo que tendríamos un par \**Fopθᾶσις*: \**Fopθᾶ*, del tipo de *πρυμνάσις*: *πρύμνα* (forma secundaria procedente de *πρύμνα*), *ἡμεράσις*: *ἡμέρα*<sup>15</sup>.

Por su parte, *Fopθαία*, si realmente no procede de 'Opθασία, podría entenderse como adjetivo en *-io/ā-* (\**-ijo/ā-*) sobre el ya aludido \**uordhā-*, del mismo modo que *γενναῖος*: *γέννα*, *ἀναγκαῖος*: *ἀνάγκη*, etc., y con un significado muy próximo al del tipo *-άσιος*. De hecho, el antropónimo 'Opθαῖος está bien atestiguado en griego del I milenio<sup>16</sup>.

Un hecho especialmente llamativo es que las formas con *digamma* inicial, atestiguadas desde la época más antigua, aparecen siempre como teónimo en solitario y no como epíteto de Ártemis, lo que habla claramente a favor de que Wortasia sea una divinidad independiente. En el mismo sentido aboga la *dedicatio* arcadia IG V 2, 429.11/2 (Figalia, s. IV *ad fin.*):

[κ]αι τ' Αρτεμι ται Κοτιλειοι και τα Fopθασια<sup>17</sup>

El hecho de que Wortasia aparezca coordinada con Ártemis, quien, a su vez, lleva el epíteto de «la Cotilea», parece indicar que se trata de divinidades distintas.

---

tada por el también antropónimo argivo B/*Fopθαγόρας* (sobre la letra inicial, cf. R. Arena, *Note linguistiche a proposito delle Tavole die Eraclea*, Roma 1991, p. 52 y P. Fernández Álvarez, *El argólico occidental y oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a.C.*, Salamanca 1981, p. 136) de difícil interpretación (cf. Bader 1980, p. 265 y Dubois 1986 III, p. 101, n. 2150; cf. *infra* § 5); sobre a los NP en *αγόρας/-ης*, cf. E. H. Ruedi, *Vom 'Ελλανοδίκας zum ἀλλαντοπόλης*. Zurich 1969, pp. 52 ss. (indicación de B. Forsman).

<sup>15</sup> Cf. 'Hμερασία, epíteto de Ártemis en Lusos (Paus. VIII 28, 6-7). Cf. igualmente, \**κοριάσιος* (cf. Κοριάσια, fiestas megarenses en honor de Atena): Κορία, epíteto de Atena en Mégara. Estos dobles en griego invitan a responder negativamente a la pregunta que Bader 1980, p. 264 n. 65 se hace sobre la posibilidad de que el sufijo presente en *Fopθασία* procediera de \**-ητ-* + *-ία-*.

<sup>16</sup> Así, en Homero (N 791, junto a 'Opθή B 739, ciudad tesalia), en inscripciones delficas de los siglos II y I y en una moneda de Eritrea de época de Augusto (cf. Ditt., *Syll.* 4.534, 585; 10, 739.10). Por su parte, 'Opθαία es el nombre de una de las hijas de Jacinto (Apollod. III 15, 8).

<sup>17</sup> Cf. Dubois 1986 I, p. 263-264. En el monte Cotilón, a 40 estadios de Figalia, recibían culto además de Wortasia, Ártemis, Apolo y Pan, cf. M. Jost, *Sanctuaires et cultes d'Arcadie*, Paris 1985, pp. 91 y 411.

En conclusión: las formas *Φορθασία* y *Φορθαία/-εία*, correspondientes a una diosa distinta de Ártemis, procederían de la raíz IE \**uerdh-* y deben ser interpretadas como 'la relativa al crecimiento'.

4. Las variantes del tipo Ὀρθία, sin *digamma* inicial (2a-b), se atestiguan en épocas muy distintas y en fuentes tanto epigráficas como literarias. En cuanto a los testimonios epigráficos, el más antiguo remonta a época arcaica. En efecto, la observación de la foto de una de la cara (b) de un dado votivo datable entre los siglos VII y VI encontrado en el santuario de Ártemis Ortia (SEG XXVIII 409) hace posible operar con la forma que I. Kilian<sup>18</sup> lee como

ΟΡΘΙΑ,

que difícilmente puede entenderse como epíteto de ΕΛΕΥΘΙΑΣ (Gen.) en otra cara del dado. En otro dado se puede leer en distintas caras (a) ΕΛΕΥΘΙΑ y (c) ΤΑΙ ΦΡΟΘΑΙΑΙ. Más cuestionable es el valor de una inscripción del siglo IV<sup>19</sup> (IG 253), cuyo texto está muy mutilado:

— ΚΕΤΑΙ ΔΑ/[—ΟΡ]ΘΙΑΣ ΕΝΙΚ/[Η—] /— ΝΤΑ

y difícilmente puede garantizar la presencia de una forma Ὀρθία. Están, en cambio, fuera de duda los testimonios de Ὀρθία (y variantes Ὠρθέα, Ὀρθεία *et sim.* (cf. § 2.2a-b) en época romana, siempre como epíteto de Ártemis.

En cuanto a los testimonios literarios (Alcmán, Jenofonte), su valor es muy relativo. Carece de valor en nuestro caso el epíteto Ὀρθία atestiguado en el primer partenio de Alcmán (v. 61: dat. sg. Ὀρθρία), que ha sido identificado con Ὀρθία en un escolio (probablemente de Sosibio, comentarista laconio del poeta), lo que ha dado pie, junto con las claras similitudes existentes entre la incierta divinidad a quien se dirige (mencionada en v. 87 Ἀῶτις 'la del amanecer') y Ártemis, a la creencia bastante extendida de que el partenio estaba dedicado a Ártemis Ortia<sup>20</sup>. Estudios globales del texto, como los de D. L. Page y M. Puelma<sup>21</sup>, ponen de manifiesto la improbabilidad de otra acepción que no sea la propia del epíteto Ὀρθρία 'la de la madrugada', como ya hizo ver E. Risch<sup>22</sup>. Tampoco es muy fiable el testimonio atribuido a Jenofonte, ya que el pasaje (*Resp. Lac.* II 9), que contendría además la conocida alusión al

<sup>18</sup> I. Kilian, *ZPE* 31, 1978, pp. 219-222 con foto y facsímil en láminas 6 y 7. La foto no deja lugar a dudas sobre la lectura <ΟΡΘΙΑ> y hace infundado el escepticismo de A. M. Woodward, *apud* Dawkins 1929, pp. 370 s., para quien eran solamente legibles las letras <Ο> y <Θ>.

<sup>19</sup> Según la datación de H. J. W. Tillyard, *ABSA* 12, 1906, p. 440.2.

<sup>20</sup> El escolio ha motivado que numerosos estudiosos hayan aceptado esta lectura como válida. Así, la diosa es identificada con *Φορθαία* / *Φορθεία* por Th. Bergk, *Philologus* 27, 1865, p. 12; J. A. Davison, *Hermes* 73, 1938, p. 454; Diehl, *Anthologia Lyrica* II Leipzig 1942, p. 12.

<sup>21</sup> D. L. Page, *Alcman. The Partheneion*, Oxford 1951, pp. 71 ss.; M. Puelma, *MH* 34, 1977, pp. 1-55; C. Calame, *Alcmane. Frammenti*, Roma 1983 *ad loc.*

<sup>22</sup> *MH* 11:1, 1954, p. 29 (= *Kl. Schr.* p. 323 n. 41). Para el problema de Ὀρθρία /

ritual de la διαμαστίγωσις, está muy corrompido y su autenticidad ha sido cuestionada desde antiguo<sup>23</sup>. Los primeros testimonios literarios seguros del teónimo Ὀρθία, frecuentemente en relación con la descripción del ritual de la διαμαστίγωσις y generalmente como epiclisis de Ἄρτεμις, son ya de época romana: así, en Plutarco (*Lyc.* 18; *Inst. lac.* 239 c) y Pausanias (III 16, 7-17, 1; VIII 23, 1).

Es importante subrayar que Ὀρθία, Ὀρθιος aparecen como epiclisis en otros lugares del Peloponeso. Así, llama especialmente nuestra atención su presencia en Epidauró aplicada a Ἄρτεμις Ἀρτεμι[δι] / Ὀρθια IG IV 1195 (s.d.)<sup>24</sup> y también a Asclepio (IG 1261 Ἀσκληπιω / Ὀρθιω<sup>25</sup>), en ambos casos con mención del mismo oferente (Διονυσιος κατ' ὄναρ). Fuentes literarias hablan de la presencia de la epiclisis en Élide (Pind., *Ol.* III 54: Ὀρθωσία) y en Argos (Paus. II 24, 5: Ὀρθία). Lo importante en nuestro caso es retener la existencia de una Ἄρτεμις Ὀρθία en el Peloponeso dorio, en zona limítrofe con Laconia.

En cuanto a la etimología de Ὀρθία, es evidente que, como epíteto de Ἄρτεμις, el término se asociaba en el interior mismo del griego con ὀρθός, factit. ὀρθόω 'enderezar' (: 'hacer ὀρθόν')<sup>26</sup>, como muestra el epíteto Ὀρθωσία que, por lo menos desde el s. v, se aplica a la misma diosa así, Pind., *Ol.* III 54, Hdt. IV 87; también en Epidauró IG IV 1050 (s.d.) y en Mégara IG VII 113 (*aet. rom.*). Ὀρθωσία se entiende como 'la que endereza' a los enfermos, a las mujeres y a los recién nacidos después del parto, como indica la cita de Apolodoro recogida en el escolio a Pind., *Ol.* III 54: Ὀρθωσία ... τῇ ὀρθούσῃ τὰς γυναῖκας καὶ εἰς σωτηρίαν ἐκ τῶν τοκετῶν ἀγούσῃ ... περὶ τῆς Ἀρτέμιδος Ἀπολλόδωρος γράφει· Ὀρθωσία δὲ, ὅτι ὀρθοῖ εἰς σωτηρίαν, ὀρθοῖ τοὺς γεννωμένους<sup>27</sup>. Es muy verosímil que la forma Ὀρθωσία jugara un importante papel en el proceso de sustitución de Φορθασία por Ὀρθία cuando ya el primero de los dos teónimos fuera ininteligible. En el mismo sentido

<sup>23</sup> Ὀρθία, cf. H. Jurenka, *SB Wien* 135, 1896, p. 21; H. Diels, *Hermes* 31, 1896, p. 360; C. M. Bowra, *Greek Lyric Poetry from Alcman to Simonides*, Oxford 1961, p. 51. Por su parte, Chantraine, *DELG s.u.* ὀρθιος, emparenta este epíteto con ὀρθός (que interpreta como \*Φορθός).

<sup>24</sup> Así, en las ediciones de G. Sauppe (Leipzig 1866: [παρ' Ὀρθίας]) y F. Rühl (Leipzig 1912: «totum enuntiatum inde ab παρ' Ὀρθίας falso loco legitur; emendari igitur non potest»). E. C. Marchant (Oxford 1920) presenta el pasaje entre corchetes.

<sup>25</sup> Más dudosa es la conjetura IG IV 1196 Ἀρτεμιδι Ὀρθια.

<sup>26</sup> En el caso de Asclepio, la epiclisis podría ser interpretable para el hablante griego (etimología popular, cf. *infra* § 5) como 'el que hace enderezarse', significado que se ajustaría perfectamente al carácter terapéutico del dios.

<sup>27</sup> Por su parte, R. Hodot, *Verbum* 11, 3-4, 1988, pp. 273-275, relaciona Ὀρθωσία con Φορθασία, y no con Ὀρθία, para lo que se apoya en ἄξιο-: ἄξια- en lesbio.

<sup>28</sup> Más difícil de entender es que el epíteto Ὀρθωσιος se aplique a Posidón en la inscripción de Delos 440 A 61.

habría que interpretar el antropónimo Ὀρθεσίλεως (Arcesine, Amorgos<sup>28</sup>). También Pausanias (III 16,11) se hace eco de la etimología popular de Ὀρθία a partir de ὀρθός: Καλοῦσι δὲ οὐκ Ὀρθίαν μόνον ἀλλὰ καὶ Λυγόδεσμα τὴν αὐτὴν ὅτι ἐν θάμνω λύγων εὐρέθη, περιειληθεῖσα δὲ ἡ λύγος ἐποίησε τὸ ἀγαλμα ὀρθόν.

Cabe, pues, retener que Ὀρθία está atestiguado en Laconia ya en época arcaica en el templo de Ártemis Ortia y junto a otros vocablos (entre ellos Φροθαία) en dialecto, lo que hace suponer que es propiamente laconia. Lo hasta ahora expuesto acerca de Ártemis Ὀρθία nos lleva al difícil problema de su etimología y forma originaria.

§ 5. Al igual que entre los antiguos, la forma Ὀρθία (así como Φορθασία, Φορθαία) es emparentada en los diccionarios etimológicos al uso con el adj. ὀρθός 'recto, erguido', del que sería un derivado en *-iō/ā-*. Ambos adjetivos estarían en la misma proporción que ἐλεύθερος 'libre': ἐλευθέριος, καθαρός 'limpio, puro': καθάριος<sup>29</sup>. En principio, ὀρθός significaría 'recto, erguido' y ὀρθιος 'relativo a alguien / algo recto, erguido o a la posición erguida', si bien a menudo no hay diferencia de sentido apreciable. Gr. ὀρθός es generalmente entendido como procedente de *\*urdhuó-*<sup>30</sup>, aunque no faltan autores que proponen una protoforma sin *\*u-*<sup>31</sup>. En lo que sigue intentaré argumentar a favor de esta última posibilidad.

Debe, en cualquier caso, quedar en claro que todo intento de interpretación ha de partir de que gr. ὀρθός constituye una ecuación con véd. *ūrdhvā-*: aav. *ereduua-* (av. rec. *ereδβα-*): lat. *arduus* y muy probablemente toc.A *orto* 'hacia arriba'<sup>32</sup>, que viene avalada por la coincidencia fraseológica<sup>33</sup> entre indoiraño, griego y latín en las expresiones véd. *sthā ū śú ūrdhvā ūtí* (RV VI 24, 9) 'steh fein aufrecht mit deiner Hilfe' (Geldner): av.rec. *ereδβā hištenā* (Yt. 13, 76): hom. *στή δ' ὀρθός* (Il. XXIII 271 = 657 = 706 = 752 = 801 = 830): lat.

<sup>28</sup> Cf. Bechtel, *HPN*, p. 352. En ὀρθέσιον· ὀρθιον, μακρόν, ὄξυ, μέγα, habría que suponer más bien una haploglogía a partir de *\*ὀρθοθέσιον*, cf. Chantraine, *DELG s.u.* ὀρθός.

<sup>29</sup> Cf. P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien*, Paris 1933, p. 37.

<sup>30</sup> Así, Frisk, *GEW*, Chantraine, *DELG s.u.* ὀρθός; O. Masson, *SMEA* 2, 1967, p. 30 s.; A. Heubeck, *SMEA* 4, 1967, pp. 36-39, explica la caída de *u-* por disimilación; asimismo Lejeune 1972; p. 81 n. 2. Por otro lado, F. Solmsen, *KZ* 32, 1893, pp. 273-288, parte de la idea de que la caída de *u* ante *o, ā, ōu* se produce antes que ante otras vocales, cf. también Schwyzler, *Gr.Gr.* I, p. 225 y Chantraine, *Gr. Hom.* I, p. 123; contra tal interpretación cabe invocar lac. Γοῖα-Φόχος y Φορθεία (Bechtel, *Gr.Dial.* II, p. 299); para más ejemplos en contra cf. J. Chadwick, *Mélanges Chantraine*, Paris 1972, pp. 27-34.

<sup>31</sup> Cf. Ruijgh 1967, p. 158 n. 315; Bader 1980, p. 42 ss.

<sup>32</sup> Para el parentesco con lat. *arduus* < *+arduos* < *\*aradhuuos* (?) 'recto, alto, escarpado' e airl. *ard* 'alto', cf. Bader 1980, p. 270; F. Kortlandt, *Ériu* 32, 1981, p. 4 y J. Hilmarsson, *Die Sprache* 30, 1984, p. 20 n. 4.

<sup>33</sup> Cf. Schmitt 1967, pp. 248-252; Bader 1980, pp. 42 ss; Rose 1980. Sobre la frecuente aparición de *ūrdhvā-* junto a *sthā*, cf. Delbrück, *Grdr.* II 1, p. 455.

*arduos adstans* (Verg., *Aen.* II 328); véd. *meksyámy ūrdhvás tīṣṭhan* (*AV* VII 102,1) «I will urinate standing erect» (Whitney): ὀρθός ὀμείχειν (Hes., *Op.* 727)<sup>34</sup>; aav. *ərəduuafšni-*<sup>35</sup>: ὀρθοτίτιδος (Procop., *Arc.* 10) y μαζόν...ὀρθιον (*Ant.Pal.* V 258,4)<sup>36</sup>.

Contra una protoforma con \**u-* hablan de manera concluyente aav. *ərəduua-* (no † *vərəduua-*) y lat. *arduus* (no † *uarduus*), así como el compuesto posesivo mic. *o-tu-wo-we / Orthwōwēs / PY Jn 658.7* ‘de orejas tiasas’<sup>37</sup> y la propia forma Ὀρθία, si realmente es laconia (§ 4). Se observará que véd. *ūrdhvá-* no presupone \**u-* (\**u<sub>o</sub>Hdh<sub>u</sub>o-*)<sup>38</sup>, ya que podría proceder igualmente de \*(*H*)*r<sub>o</sub>Hdh<sub>u</sub>o-*<sup>39</sup>. Los términos griegos que habitualmente se aducen a favor de una protoforma con una supuesta \**u-* son de muy escaso valor probativo, como ha hecho ver F. Bader<sup>40</sup>: el antropónimo mic. *wo-ti-jo / Worthios*!, los teónimos laconios Φορθασία y sus variantes, el antropónimo argivo B/F ορθαγόρας (*SEG* XI 336: s. VI ex.), así como la glosa βορσόν· σταυρόν. ἠλεῖται pueden explicarse a partir de la raíz \**uerdh-* ‘crecer’<sup>41</sup>. Pasando a la argumentación positiva, la protoforma a la que remontaría la ecuación gr. ὀρθός: véd. *ūrdhvá-*: av. *ərəduua-*, *rḍβα-*: lat. *arduus* puede reconstruirse como \**r<sub>o</sub>Hdh<sub>u</sub>o-* o como \**H<sub>o</sub>r<sub>o</sub>dh<sub>u</sub>o-*, en que \**H* sería \**h<sub>3</sub>* (cf. \**h<sub>3</sub>er-*: gr. ὀρνυμι ‘poner en movimiento, hacer levantar’)<sup>42</sup>.

De cualquier modo, el diferente comportamiento de las distintas lenguas en cuanto a la resolución de la laringal puede deberse a que en algunas de ellas

<sup>34</sup> Amable indicación de B. Forssman.

<sup>35</sup> Cf. Bartholomae, *AirWb.* col. 350.

<sup>36</sup> Cf. E. Gerber, *Arethusa* 11, 1978, p. 206.

<sup>37</sup> Del mismo tipo, gr. alf. ὀρθόκρραρος ‘de cuernos rectos’, y, con muchas reservas, *o-to-wo-wi-je*, que A. Heubeck, *SMEA* 4, 1967, p. 35 ss. interpreta como /Orthwo-wijēs/ ‘aufrecht einherstürmend’ (-wijēs<sub>u</sub>: Φίεμα).

<sup>38</sup> Ai. *ūrdhvá-* ha sido generalmente entendido como procedente de \**ūrdh<sub>u</sub>á-*: Wackernagel, *Ai. Gr.* I, pp. 26, 261 ss. Así, Pokorny, *IEW*, p. 1167 (protoforma \**ur<sub>o</sub>dh<sub>u</sub>os*). Beekes 1969, pp. 238-241 y J. Schindler, *Die Sprache* 23, 1977, p. 61, por su parte, proponen \**ur<sub>o</sub>Hdh<sub>u</sub>o-* (igualmente, Rose 1980, \**ur<sub>o</sub>rh<sub>3</sub>dh<sub>u</sub>o-*). La forma ha sido incluso emparentado con ai. *vardh* (\**uerdh-*) ‘crecer’, cf. Mayrhofer, *KEWA* I, p. 117 (y *EWAi*, p. 244); R. Lazzeroni, *SSL* 21, 1981, p. 19 ss.

<sup>39</sup> C. Watkins, *Idg. Gr.* III/1. *Geschichte der indogermanischen Verbalflexion*, Heidelberg 1969, p. 74, ha propuesto la existencia en indoeuropeo de una alternancia \**h<sub>1</sub>- / \*u-* para explicar casos como el de \**h<sub>1</sub>esu-* / \**uesu-* ‘bueno’ o \**h<sub>1</sub>ed-* / \**ued-* ‘comer’. Ya antes, Mayrhofer, *KEWA* I, p. 24, observó las alternancias *āñcati / vāñcati, ārṣati / vārṣati* y *rṣabhá-* / *vṣabhá-*.

<sup>40</sup> Bader 1980, p. 363 s.

<sup>41</sup> De hecho, Βορθαγόρας podría interpretarse como ‘el que habla *in crescendo*, subiendo el tono de la voz’. Por su parte, la glosa βορσόν podría aludir a la procedencia del bastón, la rama, «parte creciente» de un arbusto.

<sup>42</sup> Ruijgh 1967, p. 158 n. 315; Bader 1980, p. 42 s. y 270 ss.

se hubiera producido una metátesis de dicha laríngeal<sup>43</sup>. Así, mientras ai. *ūrdhvá-* procedería de *\*rHdh-*, av. *arəduua-* procedería de *\*Hrdh-*<sup>44</sup>. En el caso de ὄρθός, la forma puede proceder de *\*Hrdh-* (*\*orthuós*). En cambio, si procede de *\*rHdh-*, el resultado sería *\*ōrthuós*, que por ley de Osthoff pasaría a *+ordh-* (ὄρθός<sup>45</sup>); en todo caso, la cronología de los datos descarta la hipótesis de que las variantes Ὀρθία presenten <Ω> como restos de resistencia a la ley de Osthoff.

Así pues, el epíteto Ὀρθία (gr. predial. *\*ōrthuiiā*), aplicado a Ártemis en el santuario espartano que nos ocupa, ha de aludir a la relación de la diosa con la posición erguida, probablemente porque enderezara lo doblado —o curara lo enfermo.

6. Una vez establecida la existencia de dos teónimos distintos, *Forθασία* (*\*uordhāsīā*: *\*uerdh-*) y Ὀρθία (*\*ōrthuiiā*: *\*h<sub>3</sub>rdh-*), sobre la base de los hechos lingüísticos (§§ 3-5), cabe preguntarse por la naturaleza de las divinidades a quienes se aplican. Para ello puede ser útil recordar brevemente lo esencial del material arqueológico. Las representaciones plásticas de la diosa a quien está dedicado el santuario que nos ocupa, consisten en figuras femeninas de marfil, plomo, madera o terracota: se encuentra de pie, de frente o perfil, áptera o alada, vistiendo un peplo ceñido por cinturón y con cabeza frecuentemente tocada con κάλαθος, y situada entre dos árboles o entre una pareja de animales salvajes, unas veces, flanqueada por ellos, otras, asiéndolos con sus manos en clara actitud dominante<sup>46</sup>. Todo parece apuntar hacia una divinidad soberana de la flora y la fauna salvajes, heredera desde el punto de vista iconográfico, de la πότνια θηρῶν tardominoica y micénica. Sin embargo, el hecho de que aparezca en algunas ocasiones alada (el tipo inexactamente llamado de «Ártemis persa») apunta a que se trate de un elemento foráneo que parece proceder del mundo oriental: cabe, pues, suponer que en tal divinidad

<sup>43</sup> Cf. B. Forssman, *Kratylos* 33, 1988, p. 58.

<sup>44</sup> Por su parte, Beekes 1969, p. 241, entiende que en la forma avéstica no hay huellas de la laríngeal, como ocurre frecuentemente en avéstico; así av. *kamərərda-* frente a ai. *mūrdhán-* 'cabeza' y av. *pərəna-* frente a ai. *purhā-* 'lleno' (B. Forssman me indica que la forma *prna-* estaría influida por el tema de presente *pərənā-*, en el que *er-* en lugar de *ar-* sería fonético).

<sup>45</sup> Según M. S. RUIPÉREZ, *EMERITA* 17, 1949, p. 111 (= *Opuscula selecta*, Innsbruck 1989, p. 110), *ūrdhvá-* y gr. *Forθός* procederían de tratamiento descendente de *\*urHdhuo-*; por su parte, Schmitt 1967, p. 252 n. 1461a, llega incluso a proponer *\*H<sub>3</sub>rh<sub>3</sub>dhuo-*. Por otro lado, Bader 1980, pp. 265-269, entiende ὄρθός como forma tematizada de un supuesto ὄροθός (*\*HrHdh-ú-s*) cuyo derivado verbal sería el atestiguado ὄροθύνω 'levantar, despertar'.

<sup>46</sup> Cf. R. M. Dawkins, *BSA* 13, 1906-7, pp. 44-108; 1929, pp. 145-162 y sobre todo, *Lexicon iconographicum mythologiae classicae*, Zurich-Munich 1984 II 1, pp. 621-753 (catálogo y comentario de L. Kahil) y II 2, pp. 442-562 (lám.). Para las características de la πότνια θηρῶν cf. Ch. Christou, *Potnia Theron* (tesis doctoral, Tesalónica 1968).

confluirían dos tradiciones iconográficas, la minoica por un lado y la mesopotámico-anatólica por otro<sup>47</sup>. Especialmente interesante en nuestro caso es el tipo iconográfico llamado de «Ártemis Ortia», representado por estatuillas femeninas, en principio de madera (ξύονα), de pie, en postura hierática, con los brazos a lo largo del cuerpo, también vestida de peplo ceñido con cinturón y coronada de κάλαθος, pero no acompañada de animales, sino de plantas. Es ciertamente imposible precisar con seguridad a qué divinidad de las dos que hemos discernido, con criterios lingüísticos pertenecen tal o cual variante iconográfica.

Por una parte, a Φορθα(σ)ία, -εία 'la relativa al crecimiento' (de IE \**uerdh-* 'crecer') le pueden cuadrar bien las representaciones correspondientes a una divinidad dominante de la vida salvaje. Es razonable suponer que a ella estaría dedicado en un principio el santuario que nos ocupa: Φορθα(σ)ία habría llegado con los primeros indoeuropeos a Grecia, se habría sincretizado con la πότνια θηρῶν y habría adoptado su iconografía y la del culto al árbol minoicos<sup>48</sup>. El culto de Φορθα(σ)ία sería anterior a la llegada de los dorios y, si bien los restos arqueológicos del lugar no van más atrás de la Edad del Hierro, las ofrendas y atributos encontrados apuntan a una relación con cultos de la Edad del Bronce<sup>49</sup>. En su honor se habrían celebrado sacrificios de animales atestiguados por las figurillas teriomórficas de época geométrica y arcaica encontradas en el santuario<sup>50</sup>, y quizá el sangriento ritual de la διαμοστίγωσις. El flagelamiento ritual que sufrían los jóvenes espartanos con la llamada «vara de la vida»<sup>51</sup> en griego, aunque mencionado por primera vez en época postclásica, puede ser muy antigua y contener restos de un antiguo culto al árbol.

Por otra parte, Ὀρθία 'la erguida' (: ὀρθός), e inseparable del factitivo Ὀρθώσις 'la que pone erguido', puede entenderse como diosa que endereza lo torcido y restituye la salud<sup>52</sup> y que pronto se especializa como protectora

<sup>47</sup> De cualquier modo, es bien claro que la iconografía de la πότνια θηρῶν minoica procede a su vez del mundo oriental siguiendo un recorrido fácilmente localizable a través de distintos lugares con culto a diosas de nombres diversos pero de carácter muy semejante: Sumer y Babilonia (Innana-Istar), Ugarit (Anat), país de los hurritas (Hepat), Anatolia (Efesía) y finalmente Creta (Britomartis-Diktynna). Para las características de la Gran Diosa de la Naturaleza, cf. J. Przyłuski, *La grande déesse* 1950, esp. p. 156 ss.

<sup>48</sup> Cf. Nilsson 1952, p. 497.

<sup>49</sup> Cf. Nilsson, *The Minoan-Mycenaean Religion* Lund 1950<sub>2</sub>, p. 505 y J. Boardman, *ABSA* 48, 1963, pp. 1-7.

<sup>50</sup> Cf. J. P. Droop, *ABSA* 13, 1906/7, pp. 109-117.

<sup>51</sup> Cf. Nilsson 1952, p. 497. A favor de que Φορθώσις fuera divinidad vegetal, cf. Dawkins 1929, pp. 399 ss. (contra A. Brelich, *Paidés e Parthenoi*, Roma 1969, p. 137). Por lo demás, se ha pensado a menudo que la διαμοστίγωσις había sustituido a sacrificios humanos, cf. Wide 1893, pp. 112.

<sup>52</sup> Es muy verosímil el paralelismo del teónimo laconio Ὀρθία y el adj. ὀρθός con el teónimo véneto Rehtia, diosa restauradora de la salud —no en vano se acompaña del epíteto

del restablecimiento de las mujeres recién paridas y de los recién nacidos<sup>53</sup>, en lo que se asemeja a Ilitia<sup>54</sup>. A ese carácter restaurador conviene perfectamente la iconografía de la diosa erguida, del llamado tipo «Ártemis Ortia» ya mencionado. Por otro lado, la acepción fálica de su nombre parece también evidente<sup>55</sup> y a partir de ella pueden ser entendidas las numerosas representaciones itifálicas halladas en el santuario. No es de extrañar que una divinidad de esas características tomara el aspecto de diosa de la fertilidad de la naturaleza propio de Wortasia, como refleja el relato de Pausanias (III 16, 11), en el que, además de aplicar a Ártemis el epíteto de *Λυγόδεσμα*, explica que recibe la epiclisis *Ῥορθία* a partir de que su imagen se mantenía erguida entre unos juncos<sup>56</sup>. Es verosímil que el culto a *Ῥορθία* llegara también con los indoeuropeos<sup>57</sup> y, aunque no es posible determinar en qué época, lo cierto es que ya en el s. VII aparece junto a *Φορθασία* en uno de los dados encontrados en el templo de Ártemis Ortia (cf. § 4), a la que con el tiempo acabaría desplazando<sup>58</sup>. En ese proceso de sustitución pudo operar, por un lado, la progresiva aproximación de la forma de ambos teónimos (muy probablemente a través de *Ῥορθασία*, cf. § 4) y, por otro, de las características rituales de ambas divinidades.

Finalmente, Ártemis, la soberana de la naturaleza salvaje por excelencia, cuya probada complejidad proviene de su superposición a divinidades anteriores y a otras foráneas de características semejantes, será, una vez asimilada a Wortasia-Ortia, la diosa que se entroniza en el santuario a partir, cuanto menos, de época romana y que adopta como epiclisis el nombre de *Ῥορθία*. Ello no tiene nada de extraño, ya que presenta muchos aspectos en común con las

---

*Sanatis*-, y el adj. *rectum*. Ambas divinidades tienen en común, además, que en su honor se celebraban carreras de caballos, cf. Ruipérez 1947, p. 45.

<sup>53</sup> *Schol. ad Pind., Ol.* III 54.

<sup>54</sup> La aproximación de Ortia e Ilitia en el santuario espartano, se manifiesta por una dedicación (*SEG XXVIII 409*) en la que aparecen ambas diosas (cf. § 4) y el relato de Pausanias (III 17, 1) que asegura la existencia de un templo de Ilitia en el recinto sacro.

<sup>55</sup> Cf. Bader 1980: pp. 264 ss.; Preller-Robert, *Griechische Mythologie*, Berlín 1894, p. 309.

<sup>56</sup> Al ritual de Ortia podrían pertenecer en un principio las danzas obscenas (*κόρδαξ*) realizadas por bailarines provistos de máscaras en el santuario laconio que nos ocupa y en la Élide, que luego fueron asociadas con Ártemis.

<sup>57</sup> Ruipérez 1947, pp. 30 s., propone la superposición no sólo de divinidades indoeuropeas sobre minoicas, sino sobre otras también indoeuropeas llegadas con anterioridad. Por su parte, F. B. J. Kuiper, *IJ* 4, 1960, p. 232 sugiere que en la poesía indoeuropea la noción de mantenerse erguido tenía especial importancia porque indicaba la vida victoriosa frente a la muerte.

<sup>58</sup> Cf. Ruipérez 1947, p. 45, que propone que Ortia llegara a Esparta al mismo tiempo que Ártemis y allí tomara el culto de una divinidad local de fertilidad vegetal a la que se ofrecía el ritual de la *διαμαστίγωσις*.

divinidades precedentes. En efecto, Ἄρτεμις es la diosa de la naturaleza relacionada con animales salvajes y con bosques<sup>59</sup> y, por otro lado, es divinidad sanadora (II. V 447/8) y patrona de los partos, como indican sus epiclesis Ἰφιγένεια (Braurón) y Εἰλείθυια (Beocia)<sup>60</sup>, así como, muy probablemente, la aludida Λυγόδεσμα, que podría entenderse a partir de las propiedades curativas del junco (λύγος) para las enfermedades de la mujer<sup>61</sup>. Está, por lo demás, fuera de duda su relación con representaciones de carácter sexual<sup>62</sup>.

7. Podemos, pues, concluir que el santuario laconio dedicado en época romana a Ἄρτεμις Ortia, representa la última fase de un largo proceso de superposición de divinidades y cultos que se concreta en tres fases:

A una primera fase correspondería a Φορθασία (y Φορθαία/-εία) 'la relativa al crecimiento': IE \**uerdh-*), diosa de la fertilidad vegetal y animal de origen IE, que habría confluído, ya en Grecia, con la πότνια θηρῶν minoica y estaría en relación con el culto al árbol y con el sangriento ritual de la διαμαστίγωσις.

A una segunda fase correspondería Ὀρθία 'la erguida' y también 'la que puede poner erguido' (ὀρθός; IE \**Hrdh-* o \**rHdh-*), divinidad de carácter sanador, especialmente de mujeres, y fálico, inseparable de pruebas de iniciación para muchachos y de danzas obscenas. Después de su llegada a Laconia, convivió con Φορθασία, como demuestra el material epigráfico (§ 2), pero fue identificándose con ella a partir de las semejanzas de carácter entre ambas (Φορθασία como diosa de la fertilidad, Ὀρθία como diosa fálica). El proceso de sincretismo tuvo correlato en la evolución fonética del teónimo Φορθασία y sus variantes, que llegó con el tiempo a presentar formas muy próximas al

<sup>59</sup> Mientras en el resto de la Hélade Ἄρτεμις se va convirtiendo en una diosa cazadora, según un proceso de racionalización de la antigua divinidad de la naturaleza, en el Peloponeso mantiene su carácter de *Naturgöttin* asociada al culto al árbol, como indican los numerosos epítetos que recibe procedentes de nombres de árboles: Κεδρεᾶτις en Orcómeno (Arcadia), Κορυθαίτις en la frontera entre Arcadia y Laconia; es muy probable que ello fuera debido al fuerte influjo de la divinidad anterior, Φορθασία, que sí estaba claramente ligada a la naturaleza salvaje.

<sup>60</sup> En el santuario han sido halladas la figura de una joven madre asistida en el parto por dos genios protectores y numerosas representaciones femeninas en la llamada «postura de Afrodita Cnidia», cf. Dawkins 1929, p. 50 ss. En la propia Esparta Ἄρτεμις Corithalia (Κορυθαλία) es protectora de niños, y, en la vecina Mesenia, Ἄρτεμις Ortia es la destinataria de numerosas inscripciones de agradecimiento de madres por sus hijos, cf. J. y L. Robert, *REG* 83, 1970, p. 394 s. Para las características de una divinidad de tipo κουρότροφος, cf. T. H. Price, *Kourotrophos Cults and Representations of the Greek Nursing Deities*, Leiden 1978.

<sup>61</sup> Plin. XXIV 59. 62. En el mismo sentido, Wide 1893, p. 112 equipara Ἄρτεμις Λυγόδεσμα a Ἄρτεμις Ἰφιγένεια.

<sup>62</sup> Para las principales características de Ἄρτεμις especialmente cf. K. Wernicke, *RE* II/1 1895, col. 1336-1440; Wide 1893, pp. 97-133; M. P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion* I, Munich 1955, p. 481 ss.; I. Chirassi, *I miti e culti di Artemidi nel Peloponeso e Grecia centrale*. Trieste (Istituto di Storia Antica) 1964.

de Ὀρθία (hay formas híbridas, al menos desde el s. II a.C.), que acabó por sustituirlo; a ello coadyuvó el hecho de que Ὀρθία era claramente inteligible en griego, mientras que Φορθασία, al no pervivir en griego restos de IE \**uerdh-*, no resultaba ya inteligible, ni mucho menos asociable a la idea del crecimiento.

A una última fase correspondería Ártemis, la diosa griega de la naturaleza, que con más facilidad se asimilaba a divinidades preexistentes de características semejantes. Tenemos constancia de que, identificada ya con Ὀρθία, que se acaba convirtiendo en epiclesis suya, se había entronizado en el santuario, al menos desde época romana, culminando así el proceso de sincretismo cultural del centro religioso más importante de Esparta.

ANA VEGAS SANSALVADOR

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bader (1980): F. Bader, «De lat. *arduus* à lat. *orior*», *RPh* 54, pp. 37-61 y 263-275.
- Beekes (1969): R. S. P. Beekes, *The Development of Proto-Indo-European Laryngeals in Greek*. La Haya-París.
- Bourguet (1927): P. Bourguet, *Le dialecte laconien*. París.
- Dawkins (1929): R. M. Dawkins (ed.), «The Sanctuary of Ártemis Orthia». *JHS*. Supplementary Papers V.
- Dialectologica Graeca*, Miraflores (1993): *Dialectologica Graeca. Actas de II Coloquio Internacional de Dialectología Griega* (Miraflores de la Sierra, junio 1991). Universidad Autónoma de Madrid.
- Dubois (1986): L. Dubois, *Recherches sur le dialecte arcadien* (Lovaina-la-Nueva).
- Nilsson (1955): M. P. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion I*. Munich.
- Rose (1980): Ch. Rose, «Le syntagme ὀρθὸς στᾶ- chez Homère», *Travaux de linguistique indo-européenne I*, pp. 74-83.
- Ruijgh (1967): C. J. Ruijgh, *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénién*, Amsterdam.
- Ruipérez (1947): M. S. Ruipérez, «El nombre de Ártemis dorio-ilirio. Etimología y expansión», *EMERITA* 15, pp. 1-60.
- Schmitt (1967): R. Schmitt, *Dichtung und Dichtersprache in indogermanischer Zeit*, Wiesbaden.
- Striano (1989): A. Striano, *El dialecto laconio: gramática y estudio dialectal* (tesis doctoral inédita). Madrid, Universidad Autónoma.
- Wide (1893): S. Wide, *Lakonische Kulte*. Leipzig.